

# Antología poética de Belén López Sánchez

belen lopez sanchez

Presentado por

Poemas del Alma 



## Dedicatoria

*Dedico este libro a todos los literatos de Poemas del Alma.*

## Agradecimiento

Gracias a todos los poetas de esta comunidad por compartir sus escritos conmigo y por leer mis poemas.

## Sobre el autor

Desde los quince años de edad empecé a sentirme atraída por el arte de la escritura, pero fue en mayo de 2020, en plena pandemia mundial, en momentos difíciles de la adolescencia, cuando despertó en mí la pasión poética escribiendo obras como *"Mariposa Azul"*, *"Rebelde Amor"* y diversos poemas acompañados de pequeños relatos. Grandes poetas como Lorca y Bécquer tuvieron un importante papel en mi gusto por el género lírico.

## Índice

Luciérnagas

Mis sueños

El silencio

El gemido

Anochecer

Medianoche

Cierra los ojos

Uno por uno

Canción del pasado

Tu antojo

Deseo cumplido

Corneta soplada

Quiero

El muro

La orilla

Gentil caballero

Tus ojos verdes posados en los míos

Despertar caliente

Deja volar tu imaginación

Te amo

Nunca jamás

Deseos de un vampiro

Naturaleza

Conmigo

Fantasmas

Recuerdos

Navidad

Mis petunias

Grey

Mi velero

Quisiera

Escondite secreto del amor profundo

El caminante sobre el mar de nubes

## Luciérnagas

En la alegre primavera,  
yo era un naranjo en flor.  
Por un verde valle de gorriones  
soñaba en vereda inquieta  
que recogía tus semillas de pasión.

¡Volad, luciérnagas de luz,  
teñid mi mañana de azul!  
¡Volad, luciérnagas de luz,  
teñid de mañana mi rubor!

En el triste invierno,  
yo soy marea de autor,

herida de laúd  
que el viento azota  
con maleza de dolor  
y negra sementera.

En su sombra tendida,  
soy ruiseñor  
entre mi canción de tímida azucena  
y puñales de noche eterna  
bajo mis versos.

La muerte escucha desde la niebla  
el viejo llanto de las hiedras  
y mi voz lejana desaparece  
en una corriente de río.

Mis venas por alba hundida  
derraman pétalos de rosa perdida  
para que los barcos de espuma

lleven hacia nuestro sueño rendido  
el rocío tiritante de la luna

¡Corred, olas de fuego,  
arrastrad la arena de mi corazón!

¡Corred, olas de fuego,  
arrastrad la ceniza de mi amor!

## Mis sueños

A veces sueño con una lluvia de cenizas  
dentro de una cueva llena de diamantes recién pulidos.  
Donde el humo es acorralado por niebla y agonía,  
a veces sueño con las cicatrices de un albor de besos  
como el aire sueña entre el polvo dejado por las tizas.

Y no hay sueño que al escuchar la melodía  
de un arpa cansada  
no recite en lo oscuro la locura del alma,  
ni sentido que al percibir un paisaje derruido  
no recuerde la razón muda golpeando las campanas.

Mis sueños se evaporan  
en una laguna de relatos  
y el compás de sus pisadas  
solo imita el sollozo de las larvas  
yacentes en cunas de seda.

A veces sueño como los niños sueñan,  
con paisajes de plata, dulces y veredas,  
como juego en la marea;  
invisible para las olas y ando buscando  
la vieja estrella que me enamora.

## El silencio

Aparece el canto  
del silencio.  
Se deshojan las rosas  
de mi mañana.  
Aparece la figura  
del silencio  
y no puedo  
pararla.  
Observa distraída  
como observan las palabras,  
como observan las hojas  
perdidas en el eco  
y no puedo pararla.  
Camina por tristes  
lejanías  
siendo la brisa del desierto vacío  
que espera tormentas amargas.  
Rompe corazones de lágrimas y espanto,  
callejas con timbales  
y puentes cojeando.  
Así languidecen las ramas  
por el agua.  
¡Oh, amor maldecido  
por la sombra de un fantasma!

## El gemido

La varita de la luna  
espolea de norte  
a sur.

Llegando al tronco vivo,  
lo convierte en lucero  
sobre un universo de bambú.

(Gemido)

Como el furor del trueno,  
el gemido va quebrando  
rocas pálidas de veneno.

(Gemido)

El estruendo del viento  
arranca los telones.

(Gemido)

## Anochecer

¡Ay, amor!

¡Se escapa el alba de tus manos!

En blancas sábanas,

cristales fríos

dejan pedazos de gotas sordas.

Un libro de piel trenzada

se cae del estante a un universo revuelto

con mariposas de luz encadenadas.

¡Ay, amor!

¡Se viene la noche a tus entrañas!

Las sendas negras se mecen en

un calvario sin descanso,

ya las gardenias no flotan por el río

y el arco de huesos

dispara flechas de cupido

a la luna que camina,

por el agua silenciosa, recordando.

## Medianoche

¡Libera mi mirar pronto! ¡Qué me muero!  
¡Acércate suave brisa! ¡Remueve mis cabellos!  
Que en la cueva de mi valle plateado  
rompe nuestro sueño el vivo recuerdo de un mar de estrellas,  
de nuevo tan puras como la sal del agua  
y las flores de mi sendero.

Conquistemos a las sombras con un "te quiero",  
antorcha de deseo en un huracán que trae al mundo las llamas;  
alma de niebla que retuerce nuestro celo entre las ramas  
con una melodía de febrero.  
Acaricia el bello paisaje de mis piernas,  
despliega rosas y gemidos delicados,  
saborea mi sexo de miel, dulzura enloquecida.

Todo a medianoche;  
poseídos, hipnotizados;  
lujuria quebrada de amor  
y ala prendida.  
El alba nos encuentre abrazados,  
hechizados por la vida.

## Cierra los ojos

Si la incitante voz del húmedo sueño  
enciende velas en tus cincuenta sombras,  
acércate a su fuego  
y suspira en las aguas de su río voraz  
mientras lo nombras.

Si la seductora mirada de la luna  
enciende tu cuerpo  
para buscar sus íntimos secretos,  
tiende tus prendas a la furia del ciclón  
dando vueltas en un laberinto  
de deseos inquietos.

Si la rosa en la noche despliega sus pétalos  
para jugar al amor,  
lánzate a su boca abierta  
dándole a probar a tu lengua su rico sabor.  
Si en la ciega noche las estrellas en el cielo  
se ponen en posición,  
estremécete en los montes prisioneros  
del eco de tu imaginación.

Si el viento gime en las profundas ruinas,  
las lumbres del ocaso torturan tu carne  
ensayando ardientes caricias.  
Si el barco velero cargado de locuras  
cruza la bahía del mar violento y tierno,  
deslicémonos despacio  
por encima de las sábanas de sus olas  
como dos gaviotas en invierno.

Si a rogar piedad a los truenos de la salvaje tormenta  
de nuestro lecho debemos atrevernos,  
seamos dos vampiros

entregados a la danza del rayo  
con sed de pecados eternos.  
Si nuestras oscuras intenciones se rinden  
ante el temblor de este verso perverso,  
cierra los ojos,  
ya hemos logrado el mayor sentir del universo.

## Uno por uno

Toda caricia,  
una por una,  
es un temblor  
de padres sonrojadas.

Todo beso,  
uno por uno,  
un ladrón de rosas y acentos,  
un fósil en el tiempo.

Y todo orgasmo,  
uno por uno,  
un final de cuento.

## Canción del pasado

No dejo de preguntar por tus besos  
a la tímida lejanía de esta noche oscura.  
Aquel hilo de luz mecía las estrellas  
y nos unía en un desdén de sombras en cadena.  
Mi corazón, un sauce de agonías, musgo de pena  
donde el chorro caliente de la sangre excitada se derrama,  
pierde el silencio que consuela la nieve,  
los botones dorados de su manto  
y el caballo blanco que huye por el prado  
de un rebaño de lágrimas y alaridos.  
La cumbre te llama desde mi balcón cerrado,  
confunde este cielo vacío y entierra el pecado.  
Pues en este cristal oscuro despierta nuestro pasado,  
tu nombre como triste melodía de un verso tajado,  
y tu mirada enamorada, incógnita oculta en un reloj de arena;  
armoniza la nada con una débil canción de luna nueva.

## Tu antojo

Tiras las cartas y como niña traviesa me escondo.  
Das conmigo y no te reconozco.  
Besas mi frente y rápido de mi ropa me despojo.

Tus manos prenden mi sexo y jadear escojo.  
Aprietas mi cuerpo contra el tuyo y cierro cada ojo.  
Pruebas la piel de mi vientre y a carcajadas me sonrojo.

Introduces un dedo en la cerradura de mi puerta  
y como una hoja en granizada me mojo.  
Con hielo en la boca acercas tus labios  
y en su helada sensación mi lengua confusa remojo.  
Atas mis manos con tu corbata  
y de no poder tocarte entero me enojo.

Apagas mis ojos con una venda  
y en mi corazón palpita de nervios un manojo.  
Derramas gotas de vino en mis senos  
y mis ramas con esfuerzo encojo.  
Te metes dentro de mí y relajada en tu otoño  
en un árbol placentero me deshojo.  
Terminamos temblando y bajas la fiebre del verano  
por mi cadera,  
con la partida has ganado tu deseado antojo.

## Deseo cumplido

En un lugar del río donde la corriente fluye con sentido,  
corren las aguas de mi sexo  
al son de la fortuna en su destino.  
Expira la luz en mi cielo.  
Permanente acrobacia en vuelo.  
Mil infiernos en la moral de mi ego.  
El canto que practica a solas mi anhelo  
ruje a alta cumbre sin recelo:  
Querido, yo te poseo.

## Corneta soplada

Mi corazón seducido  
siente junto a la montaña,  
el reinado del amor  
y la venda de su guadaña.  
La vereda de mi piel  
esconde huellas de apego  
y el sexo con pasión  
del pecado sabroso del alma.  
La gran delicia del cuerpo  
su húmedo agujero delata  
para llegar soñando de día  
a la alta cumbre estrellada.

¡Qué haremos desnudos sobre la montaña  
espantando piedras y ramas.  
Fugitivos del cielo  
y llena de lujuria la calma!  
¡Qué haremos si tus ojos muertos  
a las nubes claras  
solo ven el rubor de mis mejillas  
en el calor de nuestras miradas!  
¿Por qué te conocí sin saberlo  
en aquella fresca mañana?  
Hoy mi pecho vibra  
como una corneta soplada.

## Quiero

Quiero entrar en la cueva,  
quiero abrir la puerta al otro mundo  
para mirar el corazón arrodillado  
ante el amo oscuro de las aguas.

La dama sumisa gemía  
con un verso de jarcha.  
Cuerdas, cintas y dados  
elevaban al cielo sus hazañas.  
¡Ay qué furia de amor! ¡Qué peligro de colmillo!  
¡Qué nocturno rubor! ¡Qué maravilloso filo!  
¡Qué llamas del infierno iban prendiendo  
los astros de la madrugada!  
La dama estaba quieta  
con la conciencia dormida en la garganta.  
Un azote que viene de la danza  
la castiga por el hambre de sus trampas.  
La dama y su corrida, codo con codo  
eran dos grandes águilas enlazadas.  
La dama se rompía por la higuera  
y su corrida se trenzaba.

Quiero entrar en la cueva,  
quiero matar mis ganas a campanadas,  
quiero vaciar mi corazón de hadas  
para ver la sombra por el agua.

## El muro

Dos huracanes revolviéndose en su lecho,  
jugando a fuego ardiente por amor.  
Se lanzaron a quemar ropa  
y el deseo les venció.  
Así horas fugaces pasaban murmurando erótica  
canción  
y al golpe del beso saltaba la lujuria  
y prendía el sol de la pasión.  
Las olas del mar en tropel entre sus agravios atraparon  
dos luces en el silencio ardiendo en el suelo,  
el muro representaba  
la forma rígida de dos cuerpos.  
Tú y yo, jadeando intensos.

## La orilla

Azul onda del mar que en las orillas juega.  
Espejismo entre las dunas que a la razón apega.  
Increíble fuerza que a los mayores vientos marea.  
Fuerte licor que entre el gusto y el reborde surfea.

Ardor que quiebra la garganta y no escasea.  
Señal que a los rayos anaranjados en hora punta acelera.  
Antorcha mecida por el aire palpitando encendida en la rivera.  
Dulce armonía que cruza los límites de la selva aventurera.

Raudo vértigo que arranca la portada  
del libro que la guarda.  
Temblor en el fuego de las arenas provoca llama que arda.  
Sofoco en un pálido semblante  
exhala su aliento a mis espaldas.  
En los cueros de mi alma con tu comisura vibrante  
clavas tus esmeraldas.

Néctar apetitoso que la adarga hace caer  
golpeando unas piedras la estatua ruinosa sin adolecer.  
Romance de indefinidos versos recitados en una noche fría.  
En los mares y en el cielo con tus palabras  
la primavera resurgiría.

Guiños y codazos remueven la miel del labio que suspira.  
Dos almas gemelas se unen en un beso despertando  
de su sueño a la lira.  
Voz que agita las ideas del pirata perdido en la isla de tu cadera.  
¡Ay amor!  
No existe manta negra que el reflejo de tal bella aparición  
cubriera.

## Gentil caballero

Asomada a la ventana  
sin velo negro en el bosque  
ni la pena en mi pecho.  
Estando ya mi casa sosegada  
entra fantasma en sombra confusa de la nada.

Eriza mi piel escalofrió templado en su punzada  
cediendo la cordura del monte a la niebla azulada  
como gato alocado persigue en la noche  
a su gata encelada.

En el lecho por tu desnudez arrojada  
las estrellas en otoño se sienten arropadas,  
poniendo en juego tu cuerpo el aullido de los lobos  
corriendo en triada.

¡Sigue tocándome caballero gentil ardiente!  
La lava quema nuestros sesos  
chispeando el amor su corriente  
por el río demente  
de mi sexo de aguas creciente.

¡Sigue besándome caballero gentil ardiente!  
Tu pistola a fuego  
espantando la rabia del ego  
se adentra en la azucena en su riego  
haciendo temblar la casta luna sin recelo.

¡Sigue adentro caballero gentil ardiente!  
La calentura de la luna refleja su luz  
alumbrando el escondite de nuestra fuente,  
dentro del vergel donde como imparable jinete  
cabalgas mi pesar hasta la muerte.

## Tus ojos verdes posados en los míos

Prueba el viento los dulces movimientos.  
Los rayos de un sol caído calientan la cúpula  
de una selva de troncos hambrientos.  
Se despide el crepúsculo  
apoderándose el silencio de una noche oscura,  
vendando el ojo de plata de la luna  
que tímidamente al viento murmura.

Tulipanes y petunias visten de seda roja su blancura.  
Agujeros negros cubren su resplandor  
que ciego percibe un rico aroma  
mientras un mordisco moldea ansioso su glamurosa figura.

Una brisa fría sacude la preciosas perla  
con caricias  
que como un volcán en erupción se derrite en su lava  
descamuflando todas sus delicias.  
Sonrojada gema  
que se deja arrastrar por una corriente  
de aire ardiente,  
sin palabras baila a un intenso ritmo  
que retumba un rebelde escalofrío.

Internada en la oscuridad lluviosa,  
millones de rosas húmedas  
se siembran en un terreno demente.  
Fuerte huracán se lleva por delante  
la cubierta luz de la luna que dibuja  
la incertidumbre danzante.

Las estrellas perciben su presencia,  
su intensa inquietud,  
su anhelo deslumbrante,

la necesidad acuciante que refleja espectralmente  
en el agua  
las travesuras de una ventisca salvaje y apasionante.

Encadenada al vacío de un espacio que le da  
cuanto jamás pudiera necesitar,  
siente el calor de los labios del viento  
que la cohibe en sus entrañas con suavidad.

Ahoga un grito, la calidez del aire se enfría.  
Esto no es más que un truco de ilusionismo,  
un disfraz que en el abismo al viento apega,  
un hechizo que en la locura de un ensueño  
con su magia enmudece a la luna llena,  
un sueño en el que al despertar solo recuerdo  
tus ojos verdes posados en los míos.

## Despertar caliente

Casi te lo agradecí,  
cuando el sexo probé,  
pues si exhausta me acosté,  
enamorada amanecí.

## Deja volar tu imaginación

Tímido atardecer que a sus nubes viste de bellas prendas.  
Sofocante fuego ardiendo dentro de una leyenda  
que cuando su tez descienda  
el caballo de la locura tomará la rienda.

Suave brisa cálida que apariencias frías  
vestidas de alegorías arrastra.  
Dulce aroma de lindas flores  
deshojan metáforas de mil colores.  
Pétalo azul, pétalo rosa,  
juego de siluetas que buscan su vigor  
en la luna esplendorosa.

Aislado monte que una aventura  
en su refugio esconde,  
pisando una nube perdida que no sabe adónde.  
Atrevida melodía acompañada  
de notas entrecortadas  
que como un volcán en erupción  
explota sonando desesperada.

La luna sigue su camino.  
Pasa delicioso manjar con adictiva copa de vino.  
Traídos por la fuerza de la atracción  
unos pasos presentidos con antelación  
bañan en oro a una joya llena de ilusión.  
En ese mismo momento  
el crepúsculo como un fantasma  
me susurra al oído:  
¡Deja volar tu imaginación!

## Te amo

Te amo

aunque los lirios maduren en la madrugada.

Te amo

aunque los ratones roan las espuelas.

Te amo

aunque hiberne en la madera la savia congelada.

Te amaré

aunque el luto de la marea arrastre el polvo de mi carne  
hasta las suelas.

## Nunca jamás

Solo tu brisa inerte  
y nada más.

Mi esencia, una rosa  
sin aroma,  
ni hierbas,  
con un pétalo discreto  
y una cerilla.

Con la ceniza del átomo  
sobre la onda  
y la espuela del mar que no quiere  
ser roja.

Una enorme ruina que fuera  
sangre de ostra  
en una espina de tormenta  
sin gotas.

Un destino claro  
y allí mis deseos,  
narices necias del eco  
se alargarían sin flotas.

Y tu brisa inerte,  
nunca jamás.

## Deseos de un vampiro

Este dragón, esta llama que destroza,  
esta serpiente venenosa que me rodea.  
Este navío para una peligrosa marea.  
Esta muralla de cabellos. Amor devora.  
Esta nube de estrellas que aflora  
criatura sin vida acá, bombea.  
Esta rama vieja que me bloquea,  
esta ola que mi pecho adora.

Es vereda de lirios, lecho de estribillo  
donde con fuego cabalgo tu presencia  
entre los escombros de mi demonio abastecido,  
y aunque busco el placer en mi conciencia,  
me da tu gemido meseta erguida  
con juego y temblor  
de orgasmo de esencia.

Quiero probar mi amor  
y te lo imploro para que lo quieras,  
y me toques en un alba de sequía con un puñal,  
con tu calor y tu manto.  
Quiero regalarte mis colmillos  
para poseer tus flores,  
convertir tu prado y tus pudores  
en eterno cementerio de duro llanto.  
Que no se pierdan tus esmeraldas,  
heridas por decrepita luz  
y las palabras insensibles del pudor  
de la luna negra.  
Quiero consumir tu sangre  
y serás para las tumbas,  
sombra por la tormenta enloquecida.

## Naturaleza

Mar

(Huele a elegancia)

Rosal

(Huele a amor)

Volcán

(Huele a furor)

Huracán

(Huele a sexo a distancia)

## Conmigo

La escarcha de tus pupilas en la mañana  
se convierte con las horas en gotas de rocío.  
La hierbabuena de tu boca silba a mi morada  
el enigma de las plantas que hablan con el trigo.  
Trae la noche fría  
estrella que viene, va y espía.  
El viento escribe en tu ventana  
un calvario con antorchas de brujería  
y deja su rosa mareada  
soplando la duna de tu ombligo.  
Sacude el sueño de tu arena desolada  
una leyenda de cielo mendigo.

Escúchala y te aseguro  
que el camino es conmigo.

## Fantasmas

Despierta la cigüeña arropada  
por un rebaño de flores blancas.  
A su nido vienen las nubes  
para llenarlo de guirnaldas,  
murmurando está la brisa acalorada  
por encima de los abedules:  
¡están llegando los fantasmas!

¡Están llegando los fantasmas!  
de bruma rosa endulzada  
con pisadas de tulipanes  
y un cuento de hadas.

Despierta la cigüeña arropada  
por un rebaño de flores blancas.  
A su nido vienen las nubes  
para llenarlo de guirnaldas.

## Recuerdos

Escucho tu voz,  
escucho tu voz latiendo en prados  
y esquinas,  
a través de las barbas de las ruinas  
donde encienden tus cuevas  
cubiertas de cenizas,  
a través de los dedos muertos  
y los labios desiertos,  
a través de las ramas somnolientas  
cuyas palabras duermen en las esquinas.

## Navidad

Guirnaldas de estela acarician nuestro lecho,  
elfos escuchan la armonía de la liebre fugada,  
unos pasos de velada gritan en el lejano helecho  
con una notas que solo con tu piel erizada  
estremecen mi cintura en el ardor  
de dulces besos de chocolatada.

El ocaso arrinconado por universos de colores,  
nuestra pasión resplandeciente en bolas de sangre,  
nuestros gemidos por las ramas de la vida  
cantando a los pastores  
hasta ser asaltada la luna  
por regalos y temblores.

¡Bailad, copos de nieve!

¡Esconded las rosas!

¡Bailad!

¡Que no las encuentre Santa Klaus desde el trineo  
jugando al amor por Navidad!

## Mis petunias

Prestaré mis petunias a la noche  
para que haga de ellas un museo  
y se acerque la luna a soplarlas  
para que te sonrían desde el cielo.

Prestaré mis petunias a la noche  
para que haga de ellas un ramo  
y los búhos lo lleven a tu puerta  
para que tímidos confiesen que te amo.

## Grey

La luna llena enfurece a las olas  
con una mirada de noche perversa.  
Tus besos conmueven el rumbo de mis alas  
y atrapan las ramas que crujen con las cuerdas.  
El viento inmóvil gime en la alborada,  
emanando de mi cueva una laguna  
entre la niebla que acoge mis senos  
y acecha los pasos de mi cordura.  
Tu sonrisa de juego frío  
asoma aspas de fuego ardiente  
mientras en mi hoguera de estrella jugosa  
saltan chispas ciegas para mis pupilas  
desafiando al furor de estas esposas.

## Mi velero

En un velero de nieve  
embarco a tu isla celestial  
con una brújula que se detiene  
y sin miedo a navegar.

Tus pasos por la orilla,  
centellas de tormenta embrutecidas,  
suplican por el polen de mis dedos  
a la bruma del candado y el trigal.

Una manzana arrastra el viento  
hasta la corriente del manantial  
mientras alas de llama violeta  
aletean rizando el mar.

Cuando la plata se esparce,  
cruza una estrella fugaz  
y las mantas sueñan en magnolias  
cuando mi velero ya no está.

## Quisiera

Quisiera tenderme en el tálamo de la blanca luna  
y sentir las cosquillas del erotismo rozando sedosa pluma.  
Quisiera probar el dulce caramelo de tu boca obediente,  
ser la fantasía perversa de tu mente inocente.  
Quisiera ser la gloria de tu armonía de loba aulladora,  
sembrar ardientes besos en la senda de rosas y jazmines  
de quien se enamora,  
ser el pirata perdido que encuentra el tesoro entre tus piernas,  
ave migrando a la primavera de tu belleza,  
grisácea nube humedeciendo tu naturaleza,  
penetrar en las aguas del río que disipa la niebla entre tu maleza.  
Quisiera ser otoño que deshoje los árboles  
de la alta meseta de tu vientre plateado,  
soñar con los diamantes de tu rostro  
y ser recuerdo de la fuerte tormenta  
en tu sexo afortunado.

## Escondite secreto del amor profundo

Escondite secreto del amor profundo,  
espina de rosas,  
aterida madera de laurel,  
aguja arremetida.  
¡Oh! Palabra sin letras,  
cárcel con humor,  
atardecer inmenso de sofoco seguro,  
orilla celestial de alegría erguida,  
gato en la razón, llave perdida.  
Estruendo sin fin,  
cielo inmaduro.  
¡Húndete escondite de vuelo! ¡No me quiero perder en tu riqueza  
porque sin alas viajan mirlo y velo!  
¡Prende la carne dura de mis ideas! ¡Rompe el hielo!  
¡Caliente río! ¡Húmeda maleza!

## El caminante sobre el mar de nubes

Confusión. Miedo. Desamparo.  
Sueño. Pesadilla. Horror. Virtud.  
Entre las paredes de un horizonte intangible,  
la espuma nace de los muros de escarcha  
y corre hacia el alto pico rocoso,  
acorralado por el filo de las astas de la bruma.  
Las rosas heladas lloran, la muerte las está mirando.  
Restos de polvo y alma desfallecen por el aire inerte.  
Allí, donde la certeza perturba, no existen ríos,  
ni vientos, ni ramas, porque todo al sentir  
se vuelve un abismo, un espejismo, una ilusión surcada.